



BERNABÉ, A. *PLATÓN Y EL ORFISMO: DIÁLOGOS ENTRE RELIGIÓN Y FILOSOFÍA*. 394 PÁGS. MADRID, 2011: ABADA EDITORES.

Cristóbal Palisson¹

Pontificia Universidad Católica de Chile

El prestigioso catedrático de Madrid, Alberto Bernabé, ha dedicado gran parte de su trayectoria académica al estudio del orfismo. Este movimiento religioso es definido en esta obra como “una variante dentro del ámbito más amplio del dionisismo que acepta una serie de componentes pitagóricos” (p. 254). Sus seguidores adoptaron prácticas enmarcadas dentro de la creencia de la transmigración del alma, tales como el vegetarianismo y la abstención de productos de lana; contaban con una literatura especial que incluía ensalmos, poemas y teogonías, y realizaban rituales para purificarse de una suerte de pecado primigenio del cual debían expiarse para hallar un destino favorable en el Más Allá.

El académico ha abordado dentro de sus investigaciones las relaciones de esta corriente religiosa con los numerosos autores de la Antigüedad. Platón, el célebre filósofo ateniense, no podía quedar excluido de dicho análisis, menos aún si consideramos que sus escritos son una de las fuentes más relevantes para develar las misteriosas doctrinas de los órficos (p. 7). En efecto, a partir de sus diálogos, y junto al examen crítico brindado por el destacado académico español, nos es posible adentrarnos con claridad en el enigmático movimiento religioso cuya influencia en Platón siempre se había mencionado, pero jamás precisado con tan arduo detalle como en esta obra.

El exhaustivo trabajo pretende cumplir dos objetivos fundamentales: distinguir los elementos presentes en los diálogos del filósofo ateniense que pertenecen a la auténtica doctrina órfica y evaluar la influencia de esta corriente religiosa en el pensamiento platónico. Estos dos propósitos procuran abordarse a lo largo de cuatro secciones.

La primera sección, de carácter más filológico, tiene la intención de examinar las referencias de Platón a los órficos, supuestos seguidores del poeta mitológico, y a Orfeo, cuyo regreso desde el Hades inspira el mensaje de salvación propio de la religión mística. Ante esta religión, como nos indica el autor, el filósofo ateniense parece tener una postura representada paradójicamente como una relación de amor y odio (p. 261). En efecto, como nos señala Bernabé, el filósofo adopta generalmente una actitud irónica y despectiva frente a esta corriente, pero no tiene dificultad en alabar oportunamente aquellos rasgos de la tradición órfica más afines a su propio pensamiento filosófico (p. 213).

¹ Programa de Licenciatura en Filosofía. E-mail: cpalisson@uc.cl.

En la segunda sección, que resulta más sustancial y extensa, el autor aborda los principales elementos de la doctrina órfica y sus respectivas influencias en Platón. Entre aquellos elementos se encuentran los mitos y los dioses de la tradición órfica, sus modelos cosmológicos, la creencia en la inmortalidad y transmigración del alma, la relación de ésta con el cuerpo, los paradigmas escatológicos, la noción de justicia y los ritos. Entre las influencias que ejercieron estos elementos en el pensamiento platónico, y que a la vez resultan destacables, podemos nombrar la noción del alma como divina e inmortal a partir del mito de Dioniso y los Titanes, las visiones escatológicas de los premios y castigos en el Allende que se encuentran en diálogos como *Gorgias*, *Fedón* y *República* y la concepción del cuerpo humano como sepultura del alma, la cual es ilustrada por un brillante y riguroso análisis lingüístico de parte de Bernabé.

Al adentrarse en la tercera sección de la obra, el académico desentraña los medios utilizados por Platón para infiltrar su propio pensamiento en los pasajes de la tradición órfica. Este procedimiento de infiltración incluye algunos mecanismos como la adición, la omisión, la modificación, la recontextualización, la etimología y la mitología. Éstos serán empleados por el filósofo ateniense para cubrir y adornar las citas órficas de origen religioso con los rasgos más distintivos de la filosofía platónica.

Por último, el autor concluye en la cuarta sección con una breve síntesis de los aspectos centrales tratados a lo largo de la obra y agrega un sucinto resumen histórico de la recepción del orfismo por parte de los principales personajes de la Antigua Grecia.

El número de páginas de la obra puede resultar inicialmente abrumador como para dedicarse a la lectura de un ámbito del platonismo que, a primera vista, resulta bastante particular. Pero el contenido efectivo del texto sólo abarca las primeras 265 páginas y el resto son anexos, entre los cuales se contempla una serie de traducciones del propio autor junto al original en griego, el cual resulta ser muy provechoso para aquel con entendimiento de la lengua.

La obra es recomendada para aquellos que desean profundizar en el pensamiento platónico y estén interesados en conocer más acerca de las relaciones entre filosofía y religión. Como nos enseña el libro, la religión órfica es vital para desentrañar los orígenes de algunos de los principales planteamientos de la doctrina del filósofo ateniense, tales como el dualismo antropológico, la divinización del alma y el destino escatológico de recompensas y penas. En suma, el antecedente de la tradición órfica sería fundamental para el desarrollo del platonismo como lo conocemos. Es así como Bernabé nos revela un enfoque distinto acerca de las obras de este autor imperecedero, cuyo pensamiento va renovándose continuamente bajo nuevas perspectivas a lo largo del tiempo y que, en esta oportunidad, se nos ofrece bajo el prisma de la religión misteriosa de Grecia.